

Antonio Basanta Reyes
Vicepresidente Ejecutivo y
Director General de la
Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Nunca, a lo largo de nuestra historia, nos habíamos propuesto lograr un objetivo educativo de semejante alcance.

Y, menos aún, que, al dominio de la destreza, se uniera el disfrute de su ejercicio, vicio incurable sólo posible de aplacar con la llegada de nuevas palabras, de nuevas líneas con las que aliviar la herida abierta de la letra impresa. De la letra escrita

Sí: por vez primera en nuestro devenir como sociedad, queremos que todos puedan, sepan y quieran leer. Que todos puedan, sepan y quieran escribir

Y lo hacemos como la expresión de un derecho ciudadano sin cuyo desarrollo la vida personal, y la de la comunidad en la que uno vive, se hace más limitada, más anodina, menos crítica y, por tanto, también menos esperanzada.

Hoy nadie duda ya del valor edificador de la lectura, que no es sólo un medio imprescindible para la adquisición de conocimientos- como tradicionalmente se la definió-, sino un objeto de conocimiento en sí mismo, de igual modo que un lector no es simplemente alguien capaz de desanudar los contenidos literales de un texto, sino un verdadero creador, dueño y protagonista del proceso comunicativo que culmina la secuencia que un día iniciara el autor y ahora se corona, que nunca se cierra, con su propia lectura.

Por todo ello, leer en su concepción más profunda y significativa, debe de formar parte del verdadero tronco educativo de cualquier apuesta formativa, abandonando definitivamente condiciones periféricas, complementarias o residuales, para poblar y animar su mismo núcleo.

Sin lectura, no hay educación posible.

No en vano, una de las mejores evaluaciones que podríamos obtener de la validez de nuestros sistemas escolares sería la de comprobar si dichos sistemas son capaces o no de formar lectores realmente competentes, aptos para navegar con éxito en cualquiera de los soportes, lenguajes y códigos que se les presenten, contagiados de la eterna curiosidad del aprender, a la postre, la mejor forma de disfrutar de la vida. Que todo lo demás, vendrá por añadidura.

Pero ¿es esa la posición que ostenta la lectura en nuestra práctica y normativa educativa?

Uno de mis más admirados autores españoles, a quien además tuve la inmensa fortuna de tratar personalmente durante mis años de vida en Salamanca, don Gonzalo Torrente Ballester, escribió una trilogía de novelas memorables, cuyo título general yo tomaré, como homenaje y recuerdo a su labor, y como metáfora de la situación de la lectura en la educación española: Los Gozos y las Sombras.

Los Gozos.

Nunca se ha leído en España más ni mejor que lo que hoy se hace. Digan lo que digan los agoreros. O afirmen lo que quieran esos que, impermeables a los datos que la realidad proyecta, se empeñan en seguir cultivando el catastrofismo intelectual, trufado de mensajes tan alarmantes como faltos de veracidad. “Los niños y jóvenes hoy leen mucho menos de lo que se leía antes “. ¿Y a qué antes se refieren? Porque lo único que las encuestas dicen es exactamente todo lo contrario. “Los ordenadores y la televisión están matando el hábito de la lectura”. En la experiencia de nuestra Fundación, puedo asegurarles que no conocemos un solo lector que haya dejado de serlo por hacer uso del ordenador o ver tal o cual programa de televisión.” Caminamos hacia una sociedad de analfabetos”. ¿No será, más bien, que venimos de una sociedad de analfabetos, en un país, en una España,- por tan sólo citar un dato- en la que, en 1916, el 80% de las mujeres no sabían leer ni escribir?

Es muy injusto no valorar el enorme camino que la sociedad española ha sido capaz de recorrer. El impulso revitalizador de esfuerzos como el de las Misiones Pedagógicas en nuestra Segunda República; lo que, por paradójico que pueda parecer, supuso la franquista Ley General de Educación (1970), o las consecuencias que, en términos educativos y lectores, han derivado del advenimiento de nuestra aún joven democracia .

Pero ello no quiere decir que lo ya alcanzado, por meritorio que haya sido, nos deba sumir en la autocomplacencia o en la vana satisfacción del deber cumplido. El trayecto que aún queda por cubrir es ciertamente muy notable. Y haremos bien en ser conscientes de nuestras carencias, de nuestras Sombras. Y afrontarlas con tanta decisión como urgencia, pues en ésta nuestra sociedad de la información y el conocimiento a la lectura le corresponde desempeñar una función trascendental, estratégica. Si su papel no es aquel que debiera, tampoco lo serán los resultados del sistema educativo, insensible a su presencia. Y todo apremia que, como en la inolvidable zarzuela del salmantino Tomás Bretón - permítanme un nuevo guiño a esa tierra que me es tan querida - “hoy los tiempos adelantan, que es una barbaridad”.

Tiempos en los que, a la lectura tradicional, se suman nuevas formas de leer. Y, quién sabe, si a golpes de “pantallas e internetes”, nuevas formas pensar.

Tiempos de nuevas lecturas. Y tiempos de nuevos lectores. Que podrán nacer de y en la palabra, de y en el texto. Pero que, con casi idéntica naturalidad, o incluso con anterioridad, brotarán también del territorio de la imagen, estática o en movimiento. Lectores multimedia, como multimedia lo son los soportes que transmiten la información y hasta los propios grupos que la generan y difunden.

Ante este nuevo panorama casi todos somos neófitos. Igualados en la recta de salida. Tantas veces conmovidos por los ritmos de un mundo que ya no se mueve a impulsos del discurso lingüístico, siempre ordenado y sintáctico, sino de un caos a menudo impredecible, que nos sume en un profundo desconcierto cuando no en un sordo temor ante el futuro, al que esperamos con añejos estertores de nuevo Medievo.

Leer como principio.
Leer como sentido.
Leer como meta.

No valen medias tintas. Ni tibias cataplasmas, ni placebos virtuales. O entramos a la cuestión de la lectura con la profundidad y seriedad que requiere o difícilmente podremos responder con eficiencia a los retos que se nos plantean.

De ahí la importancia, y la acertada oportunidad, de este Seminario, en el que participan tantas personas queridas y admiradas por mí; y de la apuesta de la muy prestigiosa Fundación Santillana que, al hacer suya la causa de la lectura, consolida extraordinariamente la esperanza de quienes por ella venimos trabajando.

“Un soneto me manda hacer Violante...”, escribió nuestro inolvidable Lope de Vega. Y yo, parafraseando al clásico, también diría, “Un decálogo me mandó hacer Emiliano “. Un decálogo sobre la lectura en la escuela. Y, para describirles mi estado de ánimo ante semejante encargo no tengo por menos que recurrir de nuevo al Fénix de los Ingenios y con él decir el segundo verso de su inmortal estrofa:

“Que en mi vida me he visto en tal aprieto”.

Pero, obediente y, sobre todo, agradecido por la generosa invitación que Emiliano Martínez, uno de los verdaderos maestros, me hizo para participar en esta reunión de hoy, me atrevo a develar ahora, ante todos ustedes, los frutos del descenso de mi particular Sinaí.

Primer mandamiento.- Formar lectores es una de las tareas educativas de mayor complejidad, que exige, como primera provisión, tener uno mismo una cualificación suficiente. O lo que es lo mismo: Para poder formar lectores hay primero que formarse convenientemente en la lectura.

Elemental y soberana obviedad. Pero primera e inconsolable carencia. Porque cuando uno revisa los, hasta ahora, planes de formación de nuestros maestros. O, peor aún, cuando analiza lo que ocurrido en quienes imparten enseñanzas en la educación secundaria, lo que encuentra, en relación a la lectura, es un vacío desolador.

La actual revisión de los planes de formación de los docentes pone una luz de esperanza entre tan lóbrega tiniebla. Si ahora, por fin, hacemos bien las cosas, tenemos la oportunidad histórica de que todos los profesores de educación infantil y Primaria salgan de su proceso formativo con los conocimientos lectores convenientes; y lo mismo ocurre con el profesorado de Secundaria, cuyo Master de Formación del Profesorado de Secundaria y Bachillerato será un acicate o un nuevo fiasco, en buena parte dependiente de los departamentos universitarios y las orientaciones pedagógicas que lo desarrollen. La ocasión para el cambio es inmejorable.

Segundo principio.- La formación lectora, por parte del profesorado, requiere de un compromiso personal y continuado, de una actualización permanente.

Porque el territorio en el que opera la lectura es absolutamente cambiante: cambian los lectores del mismo modo que cambian los objetos, los medios y los mensajes de lectura. No hay más que acercarse a la producción bibliográfica para corroborar cuanto digo. O aproximarse a los nuevos usos culturales de las jóvenes generaciones para entender que el “todo fluye” del clásico, es algo más que una sentencia acuñada, Vivimos, a lo Strauss, instalados en un Perpetuum Mobile. Y, en él deberemos saber desenvolvemos, haciendo uso de aquellas herramientas que nos faciliten el viaje.

Aquí, precisamente la utilización de las nuevas tecnologías se puede convertir en un aliado capital. En tal sentido, iniciativas tan exitosas como la del Servicio de Orientación de Lectura, nuestro querido S.O.L, me parece extraordinariamente valiosa.

Tercer principio: La lectura debe de estar presente en el desarrollo de todas las materias. Y cuarto: a su nacimiento, mantenimiento y desarrollo debe de contribuir la totalidad del claustro .Incluida la dirección de los Centros. Y de qué manera.

José Antonio Marina en su obra La magia de leer lo dice de modo aún más bello: “Para educar, para leer hace falta toda la tribu”.

Aquí está una de las claves del éxito. La lectura es elemento transversal, fundamental para todas las materias, indisociable de cada una de ellas. Y, a su vez, cada materia requiere de un modo de lectura peculiar. Porque no es igual leer un poema de Valente o un cuento de Cortázar, que un texto histórico, un ensayo filosófico o una demostración matemática. Y, sin embargo, sin ejercicio lector que

los abrigue, cualquiera de esos contenidos se quedan inermes cuando no desvalidamente huérfanos.

De ahí la importancia de que cada Centro se dote de un Plan Lector. Y de que las Administraciones fomenten y vigilen su desarrollo. Para ello, como una extensión de nuestro ya mencionado S.O.L., hace un par de años lanzamos el PLEC. Precisamente un programa que permite a cada Centro la creación de un Plan Lector particular, adaptado a sus propias necesidades y requerimientos.

Quinto principio.- La lectura, como todo hábito, requiere de una práctica continuada, planificada y metódica.

Para saber qué consideramos primordial en nuestros sistemas educativos no tenemos más que aproximarnos a la distribución horaria de sus tiempos y labores. De ahí, muy fácilmente, deduciremos el eje de jerarquías.

En el estudio que, a lo largo del año 2008, hemos realizado en nuestra Fundación respecto a la distribución del tiempo de cada jornada escolar, en la Primaria en España se destina una media de 10 minutos diarios a la lectura individual, dirigida y silenciosa; tiempo que se reduce a menos de cinco minutos en Secundaria; y que prácticamente es inexistente en Bachillerato...

¿Pero no habíamos concluido que la lectura era fundamental?

¿Pues a qué obedece tan raquítica dieta?

Largo silencio para la meditación

Sexto principio.- La lectura en la escuela necesita de la existencia de bibliotecas escolares - antes un servicio que un equipamiento- , con horarios suficientes, colecciones completas y permanentemente actualizadas, programas de dinamización propicios, tecnologías incorporadas ; y, sobre todo, a su frente, profesionales entusiastas, vocacionales y suficientemente preparados.

Cuando hace tan sólo unos pocos años, desde nuestra Fundación, junto al Instituto IDEA, de la Fundación Santa María, y bajo la dirección del profesor Álvaro Marchesi, realizamos el estudio las Bibliotecas Escolares en España nos encontramos una realidad desigual, notablemente carencial y desalentadoramente débil.

Afortunadamente algo, por no decir bastante, ha cambiado de entonces a hoy. ¿Lo suficiente? En absoluto. Hay que seguir avanzando.

Y es que, ya no es posible dudar del impacto decisivo de la biblioteca escolar en la calidad educativa de nuestros sistemas.

Como muy bien escribe mi admirada amiga Inés Miret "Asumir como referencia los estándares internacionales, elaborar programas de evaluación

continua de nuestras bibliotecas escolares y apostar por las personas que las gestionan” serían tres de las medidas que nos permitirían mejorar de manera imparable.

Séptimo principio.- Nuevas tecnologías, nuevos libros: ¿nueva guerra de los mundos?

Es curioso esto de la lectura. Va con frecuencia de esdrújulas. O nos ponemos elegíacos. O nos da por lo apocalíptico. Y más, cuando mencionamos la llegada de la pantalla y sus derivados. Los tambores del pánico resuenan y el ocaso más tenebroso parece imponerse en el horizonte.

Pues nada más diferente es lo que pienso. Lo que día a día experimentamos en el trabajo que desarrollamos en la Fundación. Y lo que nos dicen los estudios que, al respecto, venimos realizando. No sólo no hay oposición, sino complementariedad. Los buenos lectores hacen un uso mucho más provechoso y crítico de las nuevas tecnologías, que no viceversa. Y la pantalla se vuelve así una extensión de la página más que una sustitución o un obstáculo. Pero, claro está, todo ello requiere su didáctica. Su natural convivencia. Y su secuencia lógica.

El mejor soporte para el aprendizaje lector sigue siendo el texto, el libro. Y, por tanto, el libro debe de ser quien ha de tener la segura presencia en la escuela. Asegurado éste, que lleguen de inmediato los ordenadores, las pizarras electrónicas y cuantos instrumentos de renovación nos permitan ampliar las posibilidades educativas del aula. Pero no invirtamos el orden de los factores. Porque aquí, de hacerlo, el orden sí que altera, y de qué modo, el valor del producto.

Octavo principio.- El hogar como recinto de lectura y la familia como apoyo y cómplice de nuestra labor educadora.

Ya sé que más de uno pensará que esto es un sueño. ¿Pero qué sería de nosotros sin nuestras utopías? Tratar que la lectura prenda en los espacios domésticos me parece la más acertada de las estrategias para conseguir lectores permanentes. Y para que le escuela trascienda los muros de su propio recinto y llegue a la cotidianidad de nuestros alumnos. Los frutos no se harán esperar. Y para quien quiera una muestra, que consulte las conclusiones que la Universidad de Salamanca ha extraído de la experiencia Lectura de ida y vuelta, desarrollada por nuestra Fundación desde hace más de diez años. No pueden ser más contundentes y alentadoras.

Noveno principio.- La causa lectora requiere de la contribución de todas las instituciones sociales. Porque leer es tarea de todos.

La imprescindible colaboración entre las bibliotecas públicas, las bibliotecas universitarias y las bibliotecas escolares. La complicidad permanente con los

medios de comunicación. La conexión entre las administraciones educativas y las instituciones privadas. La colaboración entre docentes, editores y libreros. El fomento del mecenazgo hacia la causa lectora son, por sólo citar algunos, ejemplos de la necesaria cooperación entre los diversos sectores sociales hacia la causa lectora que requiere permanente dignificación y aprecio. Porque también, en esto de la lectura, como en tantas otras facetas de la vida, defendemos la energía de fusión frente a la de fisión. La cooperación frente al enfrentamiento. La solidaridad frente al individualismo, el esfuerzo versus la resignación o la desidia.

Décimo principio. Y todos estos quehaceres deben de converger en el cultivo de una lectura comprensiva, creadora y crítica.

Porque es entonces cuando la lectura alcanza su verdadera y última dimensión. Aquella que la hace prescindible, desde luego, pero nunca sustituible. La que nos ayuda a entendernos como personas y a comprender el mundo que habitamos, siempre necesitado de nuestro aporte para su permanente mejora.

Termino, felizmente para todos ustedes.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: Amarás al libro sobre todas las cosas. Y al lector, como a ti mismo.

Y como de lectura va nuestro encuentro de hoy, con la lectura de un hermoso párrafo de Gustavo Martín Garzo deseo finalizar mi intervención, agradeciéndoles de todo corazón su amabilidad y su infinita paciencia. Pertenece al libro El hilo azul y dice así:

*“Si nuestros niños dejan de leer, o nunca han tenido ese hábito, si no llegan a interesarles los cuentos, será en definitiva porque nosotros, la comunidad en la que han nacido, ha dejado de ser visitada por los sueños, y hace tiempo que no tiene gran cosa que contar, ni de sí misma ni del mundo que la rodea. No les culpemos por ello, preguntémonos nosotros, como el gigante del cuento, dónde se oculta nuestro corazón y qué ha sido de los sueños y los anhelos que una vez lo poblaron “(Gustavo Martín Garzo. *El hilo azul*. Aguilar, 2001)*

Muchas gracias